

GENTE



Madrid 11 de Octubre 1901

Año 2.^o
Núm. 47

CONOCIDA



Condesa de Pinohermoso.



NUESTRA PORTADA

CONDESA DE PINOHERMOSO

Es una de las damas cuyo trato se desea con más empeño. Y se explica. Mujer dotada de altas cualidades, inteligente, buena, grande siempre, aumentando con sus propias virtudes y sus méritos, los timbres de grandeza heredados, en sus afectos resplandece la sinceridad, en su manera de ser la distinción, en sus palabras los destellos del talento.

En los salones de su palacio se han celebrado bailes suntuosos á algunos de los cuales han asistido augustas personas: por él desfila la aristocracia toda, pero en sus salones hay una nota simpática que les caracteriza, y es, la presencia de los literatos, de los artistas, de esa aristocracia de la inteligencia que allí tiene arraigo y abolengo.

La Condesa de Pinohermoso, es una digna sucesora de aquella Condesa de Velle, cuyo título también ostenta, de aquella Condesa ilustre que tuvo á su lado á los hombres de más talento de su época. Fué su salón, esencialmente literario, y en este sentido, por la importancia que en él tuvieron sus célebres reuniones, palenque abierto á todas las manifestaciones del pensamiento, ha pasado á la historia unido al recuerdo de grandes éxitos en el mundo de la literatura y en el campo del arte.

Ese espíritu flota todavía en el ambiente del palacio de la calle de Don Pedro. Poetas como Manuel del Palacio, Grilo, Ferrari, leen allí con frecuencia poesías: artistas como el malogrado Vaamonde encuentran en la Condesa protección y amparo; su protección alcanza también á los que luchan por la gloria en los escenarios, y reciente está en la memoria de todos el abono que consiguió los jueves para María Tubau en la Princesa, en cuyos días congregábase en la sala de este teatro la sociedad cortesana, respondiendo á su amable invitación.

Si la hermosa y noble Condesa de Pinohermoso tiene palabras de aliento para el que empieza á batallar por el éxito en sus relaciones con el público; si los arranques de su corazón propicio siempre á la caridad cubren su nombre de bendiciones; si la magia de su conversación tiene pendiente de sus palabras al que le escucha; si sus dotes de dama del gran mundo despiertan simpatías, no es de extrañar, como decimos al principio, que el trato de la Condesa de Pinohermoso se solicite con empeño.

EL C. DE B.



CUENTOS

¡SANTO DIOS!...



En la alta torre del Monasterio, que como centinela avanzado de aquellos santos y apartados lugares, elevábase en uno de los ángulos del ruinoso y prehistórico edificio, sonó la primera campanada del toque de oraciones, que al difundir su lamento, triste y cariñoso, por las regiones de lo etéreo, corría el monte, bajaba al llano y allá donde llegaba la última de sus ondas sonoras, recordaba al pobre caminante y al rico hacendado el término de un día de existencia y les pedía en caridad, una oración por los difuntos.

El labrador detenía su yunta, que cubierta de polvo y con marcha fatigosa regresaba del rudo trabajo cotidiano y con su pavor de grandes alas en la mano y la vista en tierra, murmuraba un *Ave Maria*, en cuya oración ponía todo el fervor de su noble corazón y toda la fe ciega de un buen cristiano.

Los austeros monjes con la capucha echada sobre la frente, los brazos cruzados y ambas manos ocultas en las anchas mangas de sus burdos hábitos, cruzaron patios, claustros y galerías, para reunirse en capilla, donde dejaban oírse los primeros acordes del armonioso órgano.

De los primeros en llegar á su puesto, fué el P. Santiago.

Modelo de virtudes, humilde como nadie y sabio como pocos, era la admiración de todos y por todos querido y respetado.

Nadie supo quién era, ni de dónde vino. Llegó una noche oscura y fría á llamar á la puerta de aquella santa casa y en ella entró para no volver á salir, ni aun después de muerto.

Su severa, á la par que dulce fisonomía, imponía respeto á la curiosidad ajena y nadie osaba preguntarle lo que él nunca hubiera de decir.

Pero no importaba. Para algo largó Lucifer al mundo numerosa legión de sus ejércitos, que lucha siempre con ventaja y que rara vez tiene que habérselas con enemigos previsores y prevenidos para rudo y mortal combate.

El hermano Zacarías, portero del Monasterio, sabía que el entonces P. Santiago, habíase llamado en otros tiempos Alfredo de Garcés y había servido, ostentando las divisas de Capitán, en el noble Cuerpo de Artillería. Algo había oído también de unos amores con la hija de un alto funcionario palatino; amores que terminaron, encerrando, quien podía hacerlo, á la niña en un convento y retirándose el don Alfredo á la vida monástica.

¿Por qué? Esto era lo que no sabía ciertamente el hermano Zacarías. Pero ya se conocía bastante.

Algún rumor de lo que se contaba llegó á oídos del P. Santiago, que sin dejar adivinar el efecto que en su alma pudiera hacer tal relato, encogíase de hombros con ademán indiferente, limitándose á contestar:

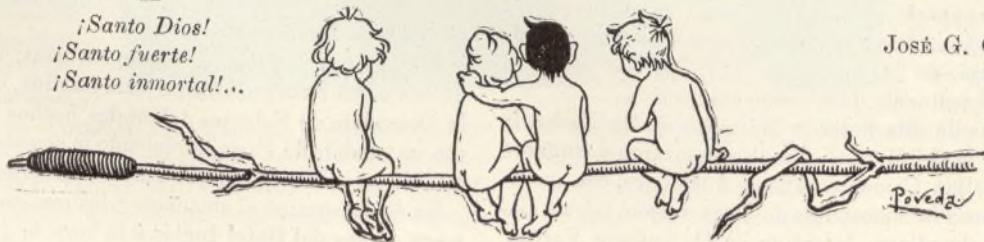
—¡No recuerdo!...

Y efectivamente, nada debía atormentar su espíritu, á juzgar por la complacencia de su vida, siempre santa y siempre justa.

Dijérase que había nacido en lugar muy apartado del bullicio del mundo y que al venir á la vida viniera ya ataviado con el hábito de monje, que, como mortaja, había de llevar al sepulcro.

II

¡Santo Dios!
¡Santo fuerte!
¡Santo inmortal!...



Cantaba desde el coro la Comunidad con tono humilde y sonoro; y el pueblo, allá abajo, en la amplia y severa nave de la Iglesia, respondía con voz chillona y descompasada, completando la súplica al Dios Poderoso, con los dos versos que dicen:

—¡Libranos, Señor,
de todo mal!—

Y el órgano prolongaba su última nota, como insistente ruego, como apoyo de aquella petición de la débil criatura al Omnipotente Creador.

A lo lejos sonaron los cascabeles de un coche que al trote largo de sus caballos se acercaba y que al llegar al Monasterio hizo alto en su camino.

Se abrió la puerta de la Iglesia y apareció en ella una enlutada dama, cubierta la cara con el tupido y largo velo de la viuda.

Con santo recogimiento fué á postrarse de rodillas junto á las gradas del altar mayor y allí descubrió su rostro para fijar su mirada, triste y penetrante, en la Sacratísima Forma, de manifiesto en el dorado retablo, profusamente alumbrado por largas y pálidas velas de cera que chisporroteaban con sonido quejumbroso, como si fuesen otras tantas almas, que allá, en un mundo por todos desconocido, se abrazasen en el amor divino, purgando sus culpas pasadas y aún no redimidas.

Largo rato permaneció la atribulada señora en actitud de orar. De gran importancia para sí, debiera ser lo que con tal fervor y anhelo demandaba del que todo lo puede, pues con su rezo mezclaba el llanto de la resignación y la esperanza.

¡Que hermosa elocuencia la de una mujer que pide llorando!

Indudablemente, Dios debió escuchar su ruego y aceptar aquellas lágrimas como muy preciada ofrenda, concediendo en cambio su apoyo paternal á aquella alma templada en la desgracia, pues cuando la afligida viuda se levantó de donde estaba arrodillada, para salir del templo, suspiró con fuerza, enjugó sus hermosos ojos y en sus labios se dibujó ligera sonrisa de esperanza y consuelo.

Un estremecimiento nervioso sacudió el cuerpo del P. Santiago, al fijar involuntariamente su vista en el rostro de la dama, en el momento en que tomaba agua bendita en la pililla colocada al lado de la puerta de la Iglesia; y un instante, olvidó su rezo, púsose en pie y abalanzándose á mirar por entre los hierros de la celosía, murmuró á media voz:

—¡Maria!...

Sonaron los cascabeles del coche que se alejaba; en el templo dejáronse oír los cantos de: «¡Santo Dios!...; y el P. Santiago cayó de nuevo de rodillas, pidiendo con evangélica unción:

—¡Libranos, Señor,
de todo mal!

JOSÉ G. ONTIVEROS



La temporada terminó. A pesar del tiempo desagradable con que la suerte ha favorecido este año a San Sebastián, todo el mundo prolongó su estancia más de lo acostumbrado,

tal vez en espera de días hermosos, que no llegaban nunca, y que por las trazas no llegarán.

Cuando escribimos estas líneas prepara la Familia real su regreso a Madrid; y aunque esto puede decirse que pone término oficial a la temporada, sin embargo, ésta terminó con el mes de Septiembre. La última decena de ese mes ha sido muy animada y brillante. Entre las fiestas celebradas sobresalen el cotillón del Hotel Inglés y el concierto y baile del Casino a beneficio de la orquesta.

El gran periodista Castell da la impresión real de la primera de estas fiestas en unas cuantas líneas, que transcribimos por su belleza: «Decir que la Marquesa de Squilache se había encargado de la decoración del salón donde se celebró el baile, equivale a expresar que en la sala reinaba el buen gusto y la esplendidez. A fuerza de fluido eléctrico se improvisó la luz del día en plena noche. A fuerza de flores se realizó el milagro de convertir en jardín un comedor.

»Era pequeño el local, con ser el mayor de los del Hotel Inglés, para la gente que asistió al «cotillón», como modestamente se llamó a la fiesta, la más brillante de cuantas de sociedad se han celebrado este año. Había allí mujeres para un salón como el del Gran Casino. Para levantar tres ó cuatro casinos había allí dinero en joyas.

Para que el arco Iris se quebrase de envidia en pedazos, había allí colores. Para llenar cien figurines de las Revistas de modas, había allí trajes y tocados. Para enloquecer, había allí bellezas esculturales. Para figurarse uno transportado a la realidad de un cuento de Hoffman, había vértigo de alegría, crujido de sedas, centelleo de miradas, fiebre de aromas, rumores de voces cristalinas, oleadas de colores, batir de alas...»

De este modo expresa el maestro Castell en su periódico, mejor que pudiéramos hacerlo nosotros ahora, la sensación de luz, de elegancias, de juventud, de vida, que arrebató el espíritu en aquel ambiente deliciosamente poético.

Fueron el alma de esta fiesta la Marquesa de Squilache, la de Villamayor y la del Mérito; ellas la organizaron y cuidaron de todos los detalles. Comenzó la fiesta a las once, con un rigodón, que bailaron la Vizcondesa de Torre-Luzón, Gloria Laguna, Pepita Valmediano, la señora de D. Antonio Vargas,

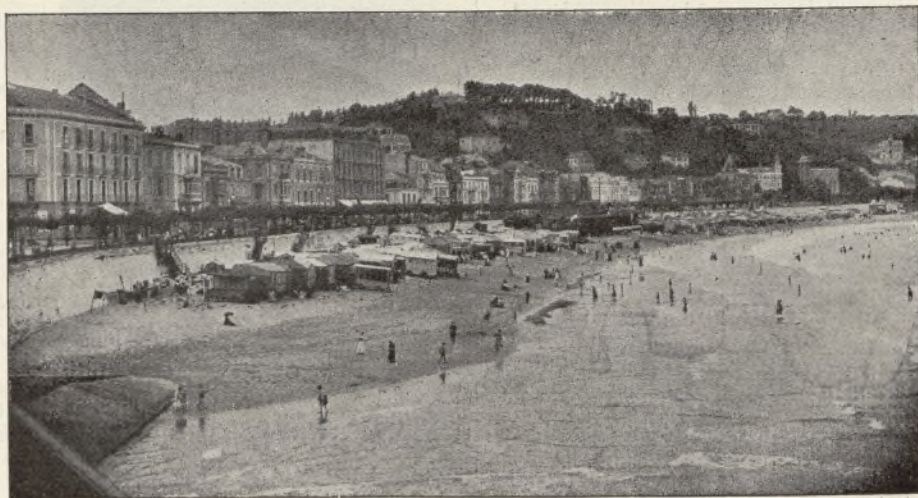
Carmen Castelló y otras. El salón, que era uno de los comedores del hotel, resultó pequeño para tanta concurrencia. Allí estaban la Marquesa de Squilache, que vestía de negro, con magnífico collar de perlas y diadema de brillantes; la de Villamayor, de verde Nilo, y magníficas joyas, y la del Mérito, de encaje blanco, adornándose con hilos de perlas; la Marquesa de Pickman, que llevaba un collar de

perlas con un rubí y una esmeralda; la generala López Domínguez, de gris perla; la Condesa de Caudilla, de rosa; la Marquesa de la Candelaria de Yarayabo, de blanco; la Marquesa de la Coquilla, de color lila; Condesa de Buena-Esperanza, de negro y blanco; la señora de Zappino, de rosa estilo modernista con dibujo *chinés*; Baronesa de Horteiga, de negro; del mismo color la Duquesa de Sotomayor, así como la Duquesa viuda de Noblejas y la Condesa de Orgaz.

La Marquesa de la Laguna deslumbrando, como siempre, con la gracia de su ingenio sutil y con sus joyas espléndidas; la Princesa Pío de Saboya, de *toilette* blanca, atraía las miradas hacia su figura de soberana; la marquesita de San Román, de blanco, estaba monísima, y la condesita de San Julián, con su traje color hortensia, adornándose con corona conchal de perlas y brillantes, estaba igualmente preciosa.

Baile por excelencia aristocrático, a él acudieron algunas de las familias que residen en Zarauz y en Biarritz.

Vimos, además de las citadas, a las Duquesas de Ahumada, Monteleón, Noblejas, madre é hija; Marquesas de Navamorcuede, Novellas, Camarasa, Rocamora, Monteleón, San Felices, Henestrosa; Condesas de Torre-Muzquiz, del Puerto, Morral de Calatrava, Torrejón, Pilar, Mayorga, de los Andes; Viz-



condesas de la Quinta de la Enjarada y del Cerro; Baronesa del Castillo de Chirel; señoras y señoritas de Silva, Casa-Irujo, Linán, Echagüe, Churruca, Pedrorrena, Barrenechea, Areizaga, Queipo de Llano, Aguirre de Tejada, Rojas, Frigola, Arteaga, O'Shea, Nájera, Morentín, Piñeyro, Fagoaga, y otras muchas.

Dirigió el cotillón la señorita de Fernández Henestrosa, secundada por el Duque de Luna, primogénito de los Duques de Granada de Ega.

El Marqués de Pickman regaló corbatas; la Condesa de San Julián panderetas pintadas; Gloria Laguna, cencerros dorados; la Duquesita de Noblejas delantales hechos bajo su dirección con un modelo de París, ofreciendo la novedad de que se transforman en bolsas de las que usan las señoras para la labor.

La fiesta terminó al amanecer y los rezagados, los más perezosos, salían del Hotel Inglés a la hora en que el sol asomaba

timidamente por el firmamento, para ocultarse de nuevo entre las nubes, como no queriendo competir con los rayos esplendo-

campañ, puso esa noche toda su alma en la interpretación de las obras que formaban el programa y escuchó ruidosos aplausos.



rosos que despedían de sus ojos que se asemejan á soles, aquellas muchachas encantadoras.

La última fiesta grande del Casino, la que cierra la temporada fué la que se celebró al día siguiente del cotillón del Hotel Inglés. Acudieron casi todas las personas mencionadas y gran número de *dilettanti* atraídos por el arte exquisito de Sarasate, que tomó parte en el concierto que precedió al cotillón. Hablar de Sarasate, es hablar de ovaciones; obtuvo uno de sus mayores triunfos, pues en verdad estuvo inspiradísimo. La orquesta que bajo la dirección del maestro Goñi ha hecho una bonita



La dirección del Casino echó también el resto, y se mostró espléndida en los regalos para las figuras del cotillón. Este cotillón ha sido, sin disputa el más rico de todos los verificados en aquel salón. Su mejor elogio está en decir que no desmereció del celebrado la noche anterior en el Hotel Inglés. Las carreras de cintas fué una de las figuras que más agrada-

ron por su novedad. Le dirigieron Emilia Bessón y D. Francisco Orfila.

A tal fiesta tal reina, ha dicho no sé quién en letras de molde y esto mismo decían todos los que contemplaban á Emilia



Bessón que estaba deslumbrante de hermosura, elegantísimamente vestida, rebosando alegría por sus ojos divinos, cuyas miradas tienen una fuerza de seducción irresistibles. Destacarse en aquel marco de bellezas, es un verdadero triunfo y ese triunfo lo consiguió por completo, Emilia, que á los encantos de su rostro, y á la esbeltez de su figura une esa bondad del alma, esa simpatía, que hace doblemente hermosas á las que lo son y que constituye en ocasiones la belleza de las feas.

Las muchachas de San Sebastián todas son guapas. Yo no he visto nunca reunidas tantas caras bonitas como en el *boulevard* á la hora del paseo. No solamente en las clases elevadas sino entre las humildes, entre las hijas del trabajo, se ven rostros hechiceros realzados por la elegancia natural de sus cuerpos esbeltos y de sus gustos aristocráticos que se manifiestan en el modo de vestirse y en el deseo de frecuentar los sitios por donde pasean las de condición superior.

Unas vueltas por allí los días de música por la mañana ó todas las tardes de siete á ocho y media, es un espectáculo delicioso. Este verano ha llovido mucho; raro ha sido el día que transcurrió sin llover, pero á pesar de esto, el paseo del *boulevard* no dejó de hacerse ningún día. El cielo compasivo daba una tregua á su furor acuático á las horas en que se reunían allí las muchachas y, muchas veces con los paraguas abiertos ó cubiertas con los impermeables por allí han discurrido sin temor á la inclemencia del tiempo, dando prueba de su valentía y llevando el contento á los que iban á mirarlas y á requebrarlas, que eran todos aunque algunos se contuviesen por el qué dirán.

Hoy publicamos los retratos de varias señoritas bellísimas de San Sebastián. Carolina Pedrorrena, Virginia Churrua, Nieves Sena, Emilia Bessón, Pilar Echagüe, la de Brena, son flores hermosísimas del ramillete de bellezas donostiaras, de ese ramillete grande en que hay flores para todos los gustos, pues cada mujer realiza por sí sola el ideal soñado por el más exigente. De tipos distintos, á todas las iguala la distinción, que caracteriza á la que ha nacido ó vive en San Sebastián. No sólo son bellezas locales, sino universales, como decía un amigo mío al admirar ensimismado á Encarnación Valderrama, ó á Pepita Mújica, ó á las de Salazar ó... no cito más nombres, pues citando muchos había de olvidárseme al correr de la pluma alguno que, tal vez fuera el de la más bonita y no me lo perdonaría nunca.

Quédense, pues, en el tintero, ya que sus rostros angelicales se quedaron grabados para siempre en el pensamiento de los

que tuvieron la dicha de contemplarlas. Las de Isasi, Ortega, Trigueros, Castillo, Laffite, sin querer se van agolpando á mi imaginación nombres y más nombres á pesar de lo inquebrantable de mi propósito, todas en fin, las que no menciono por la razón apuntada, hacen de la capital guipuzcoana un verdadero paraíso.

Alternando con las donostiaras, han llamado la atención bellezas madrileñas como las señoritas de Igual, americanas como la de Carril, y nuevamente incurro en lo que califico de falta de galantería excluyendo algunos nombres propios al no poder escribir los de todas las que merecen este pequeño homenaje á su hermosura.

La temporada terminó. El último cotillón se verificó el día 29; después, el punto de cita era el andén de la estación del Norte; los trenes salían atestados de gente; hoy, perdió ya San Sebastián la animación del verano que le convierte en la más alegre de las playas españolas; los elegantes guardarán los pantalones blancos, los sombreros de paja; desaparecerán los vestidos de telas ligeras de las señoras para ser sustituidos por los de abrigo, y entre tanto se hagan proyectos para el año próximo, unirá á todos el recuerdo de una temporada agradablemente pasada, aunque la incesante lluvia pretendió aguarla todos los días.

El Vicario de Zarauz, ha puesto espanto en los veraneantes con sus pronósticos acerca del tiempo que se han visto casi siempre realizados. Su nombre para muchos oídos es fatidico; alguien aseguraba que en la misa, pedía que lloviese, para darse el gusto de acertar. Yo no creo esto, pero lo que sí deseo ya que se ha acreditado de buen astrónomo, es que el año venidero anuncie días de sol, espléndidos, con lo que tendrá las simpatías de todo el mundo. Ah, y que acierte.

Conservaré siempre como uno de los recuerdos más gratos de mi estancia en San Sebastián, las pruebas de afecto y compañerismo que me han dispensado los periodistas de la capital guipuzcoana cuyos retratos compláceme hoy en publicar esta revista. Por dificultades independientes de nuestra voluntad no aparecen los de Olalde, Conde, Rosas, Ayuso, Cánovas y otros queridos compañeros.

Ferreirós, siempre grande y rumboso, obsequió á todos un día con un espléndido banquete. En aquella reunión se demostró la confraternidad que reina entre los periodistas de San Sebastián y entre éstos y los corresponsales de la prensa de Madrid, al frente de los cuales figura Blas Aguilar, quien ha recibido muchas felicitaciones por sus preciosas crónicas. El Sr. Laffite, que firma sus elegantes crónicas con el pseudónimo de *Gil Baré*, cuyo retrato publicamos también, tendrá al corriente á los lectores de GENTE CONOCIDA de todo lo más saliente que acontezca en San Sebastián.

CIN-KO-KA



Raimundo Urrengoechea.



Angel M.ª Castell.



Blas Aguilar.



Federico Ferreirós.



Leopoldo Quiroga.



Luis Mena.

TEATRO JAPONÉS



Como nota de actualidad, muestra artística y brillante del ardor con que se aprestan á luchar en la próxima temporada invernal los pequeños

teatros madrileños, ofrecemos á nuestros abonados las presentes fotografías del *Teatro Japonés*, convertido, gracias al gusto delicado y la habilidad maravillosa de *Pepe Arija*, en un rincón coquetón de la patria del marqués de Ito, en una deliciosa *bombonière* japonesa-parisién.

Los Sres Fernández, dueños del Salón, son hombres emprendedores, que arriesgan su fortuna por salvar una empresa é implantar en Madrid un género de espectáculo nuevo y llevan á este propósito suyo sus energías, su actividad, sus conocimientos, y lo que es más preciso: su capital.

Inteligentes y conocedores del negocio que explotan, han dado la más grande prueba de su tacto; eligiendo para decorar el *Salón Teatro Japonés* al señor Arija, cuyo arte y cuyos merecimientos son tan grandes y tan conocidos del público. Artista inspiradísimo, fecundo, de muchos alientos, de una voluntad firme y una noción exacta de aquello que quiere representar, bastaría al Sr. Arija la obra del Japonés para darle justa y universal fama, si no tuviera ya bien ganada y cimentada sobre base gloriosa de laureles su reputación dentro del arte.

Los artistas que entretienen y deleitan á diario á los muchos concurrentes al *Japonés* forman extraña y encantadora mezcla de mujeres de distintos países, logrando lugar preferente las españolas; el género que cultivan guarda

el justo medio, tan difícil de encontrar, entre el descaro y la *sans façons* de los espectáculos de esta clase en París, y la tradicional y poco apropiada austeridad española.



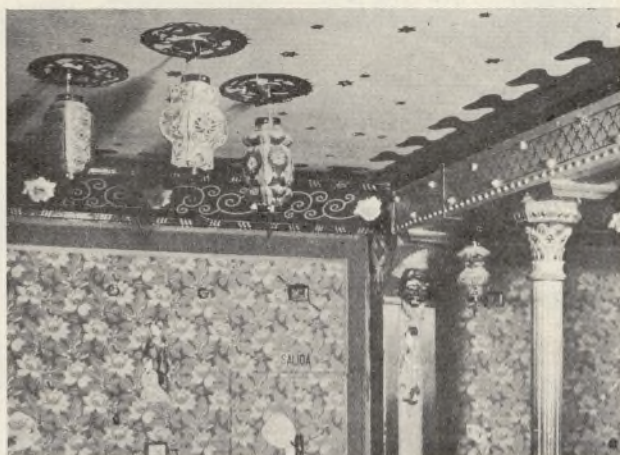
Creemos que el público apreciará el sacrificio que por servirle y agradarle han hecho todos, y las funciones del teatro se verán llenas todas las noches. En la inaugural llamaron poderosamente la atención, quizá por la afinidad de su indumentaria con el título del Salón, dos japonesitas que se presentaron cantando graciosísimos é intencionados *couplets*, y fueron ob-

jeto de cariñosos aplausos y de una franca y cordial acogida las demás artistas, contratadas entre las que en el extranjero gozan mayor renombre y son más solicitadas por el público in-



teligente del mundo entero. El Teatro Japonés prueba, por modo arrogante, que si existen razas distintas, la Humanidad es una dentro del Arte, en cuyo rededor, y bajo cuya protección, se encuentran siempre como en el propio suelo—sea cual fuere el lugar en que se le rinda culto—los artistas que recorren el universo, consagrando sus iniciativas y sus esfuerzos al más grande prestigio de una manifestación artística cualquiera; pues si el arte decorativo, el *bel canto* ó el baile fueran expresión fiel y particular de un solo pueblo, de un carácter, no podría nunca sobre un fondo japonés armonizar la figura coquetona y picaresca de la *chanteuse* parisién, como ocurre al aparecer sobre el tablado del lindo saloncito de la calle de Alcalá la gentil silueta de las artistas.

Vaya nuestra sincera enhorabuena y nuestro afectuoso saludo para artistas y empresarios; para todos aquellos que por su esfuerzo, por su inteligencia, por su actividad, sus iniciativas ó su dinero, han contribuido á la obra, para nosotros meritísima, de aclimatar en la corte los pequeños espectáculos de sa-



lón, con el lujo, el *confort* y el gusto con que ha sido abierto y decorado el Teatro Japonés, y que la suerte les ayude con grandes entradas.

A. S.



Marquesa de Retortillo.

S. A. R. la Infanta Doña María Teresa.

Marquesa de Aguilafuente.

Marquesa Viuda de Monistrol.

Duquesa de Sotomayor.

Ayuntamiento de Madrid

(Fotografía de Morán y C^o)



Duquesa de Sessa.

Señorita de Bargés.

Marquesa de Esquivel.

Duquesa de Sanlúcar la Mayor.

Marquesa de Tenerife.

Señorita de Ygual.

Marquesa de Squilache.

J. Ordoñez

SAN JUAN DE LUZ

Es difícil, cuando no imposible, que el escritor se sustraiga á sus impresiones íntimas para dar cuenta de aquello que ve y oye. Esta influencia subjetiva da á la crónica una espontanei-



dad grande y una sinceridad grande también, que muchas veces dista de la realidad. La impresión del momento depende de causas diversas, á los que no son ajenos estados anímicos especiales y aun fisiológicos.

Ocurreseme esta consideración al hablar de San Juan de Luz. El nombre de la linda playa francesa tiene para mí un encanto indecible; despierta en mi espíritu una sensación parecida á la que produce la música cuando evoca recuerdos tristes ó alegres que se difuminan en el pensamiento por la acción del tiempo ó á la que un perfume lleva al alma con su aroma que vivifica las esperanzas que estaban muertas, los dolores adormecidos ó los ensueños de la fantasía no satisfechos.

Este *livismo* es como un cristal al través del cual se ven las cosas según el color que tenga, que en resumidas cuentas, es como se ven las cosas todas de la vida.

La poesía que encierra para mí todo lo que le rodea, el mar que baña sus villas, las praderas y las montañas que le circunda, podrá ser una hipóbole de mi imaginación de poeta ó de enamorado; pero su belleza es real y efectiva. Actualmente es una playa magnífica para bañarse: de arena fina, muy segura y de las más concurridas. En épocas pasadas fué un puerto de importancia que mantenía gran número de embarcaciones, constituyendo su población marinera más de 4 000 hombres. Situada en la frontera, ha sido testigo de las luchas franco-españolas, alcanzándola en ocasiones el furor de las guerras á que puso fin la *Paz de los Pirineos* con el enlace de la infanta D.^a María Teresa y Luis XIV, hecho histórico donde se patentizó en cierto modo la ineptitud de nuestra diplomacia, preparándonos la discordia y la guerra civil, y donde comienza á eclipsarse el sol del poderío español, que no se había puesto nunca en los dominios de nuestra patria.

Consérvanse dos edificios, la *Casa de Luis XIV* y la *Casa de la Infanta*, habitadas hoy por particulares, que recuerdan

aquel hecho. Sobre el mármol de la puerta de entrada de la *Casa de la Infanta* hay una inscripción que dice: «*L'Infante ie reçus l'an 1660 on m'appelle depuis le chateau de l'Infante.*»

Celebradas las bodas reales en San Sebastián en Mayo de 1660, asistiendo Felipe IV y la corte toda y representando el marqués del Carpio D. Luis de Haro la persona de Luis XIV, partieron el rey y su hija para Fuenterrabía donde debía hacerse la entrega de la princesa y allí encontraron al rey, á su madre Ana,

al cardenal Mazarino y á muchos nobles franceses. La corte entró en San Juan de Luz el 8 de Mayo, y de los festejos celebrados con dicho motivo, se conserva una extensa reseña en el Archivo Municipal. Entre los edificios más notables descuella la iglesia parroquial, construida en el siglo x, siendo modificada después varias veces, pero sin que estas reformas le quitaran carácter. De estilo vasco tiene tres galerías para hombres, á las que se sube por una escalera de hierro forjado. En los cultos que en ella se celebran, adviértese la presencia de un suizo, hombre tan percatado de su papel y tan aficionado á la simetría, que se pasa todo el tiempo alineando á los fieles, que desde lo alto presentan un *golpe de vista* de mucho efecto. En las iglesias francesas llaman la atención los cánticos de los fieles, que dan una solemnidad á la misa, inusitada, para los que estamos acostumbrados á las voces chillonas y destempladas de las viejas en las funciones religiosas de nuestros templos.



Los días de fiesta, la rue Gambetta, la *Grand rue*, como se la llama generalmente, en que está situada la iglesia, es de una hermosura imponderable. Atávanse las señoras con sus vestidos más lujosos, y vale la pena de darse un paseo por allí para ver lo que es canela fina. Ese día se vé á toda la gente que veranea en San Juan de Luz.

Sentados en los bancos que hay frente á la iglesia, muchos



son los hombres que pasan revista á las que salen, en lo cual se parecen los hombres de todos los pueblos y países. Sentado

en uno de esos bancos tomé un domingo los nombres de las principales familias que han veraneado allí este año.

Los señores de Cánovas (D. Máximo), marquesa viuda de

Torrelaguna, señores de Polak, marqueses de Morella, el propietario de *El Correo* don José Ferreras con su familia, la marquesa de Liédena y su hija, el general don Luis Blanco, que se hospeda en casa de sus parientes los señores



de Fernández de las Cuevas, la marquesa viuda de Guadalupe, con su hija, una niña que será una mujer dentro de pocos años, fiel trasunto de la belleza de su madre, y sus hijos los señores de Modet; los vizcondes de Villa Miranda, los marqueses de Torres de la Presa, los vizcondes de Llobregat, la viuda de Lanzas, los marqueses de Casa-Madrid y la marquesa de Hijosa de Alava con su hijo, el director de *La Correspondencia Militar* Sr. Fernández Arias y su familia, las señoritas de Miranda, los marqueses de Castrillo, los señores de Soler con su hija Carmen, que es una verdadera hermosura, los de Pisaní, que tantas simpatías contaban en Madrid cuando residieron en la Corte hace algunos años, y tantos otros, sin contar á las familias francesas distinguidas, que forman el núcleo principal de los veraneantes, especialmente en el mes de Agosto.

Así, como en Biarritz, los españoles abundan en Septiembre, viniendo luego al otoño los ingleses y los rusos, que hacen de San Juan de Luz una de sus estaciones predilectas.



Olazábal, hombre simpático si los hay, adquirió el antiguo Casino, y sin derribarlo, dióse maña suficiente—porque las obras se hacen bajo su dirección—para convertirlo en tres hoteles

lindísimos que en breve fecha estarán terminados por completo y en disposición de que vayan á ocuparlos él y sus hijos casados.

En el mismo *boulevard* se han construido recientemente seis preciosas villas en la fachada del mar, sobresaliendo la *Villa Clotilde*, propiedad de los señores de Fernández de las Cuevas (D. Mario). El nombre de la segunda de sus hijas, preciosas niñas de corta edad, da título á esta finca, que goza del espectáculo grandioso de la bahía, que á lo lejos recortan los diques de Santa Bárbara, L'Arthá y Socoa, cuyo fuerte, da la ilusión de un castillo de la Edad Media, aumentando el encanto de la perspectiva.

Mr. Maire d'Etchebiaga, cuyo retrato se publica, posee una posesión regia, que cuida con gran esmero: es una de las más hermosas que rodean á San Juan de Luz. Entre las familias francesas que más han simpatizado con los españoles, figura la de Mr. Masip. Publicamos el retrato de su hija Alice, niña de diez años que por su extraordinaria belleza ha llamado la atención de todos.

Es imposible hablar de San Juan de Luz, sin decir algo de Florencio

de la Vega Diaz, oficial retirado de nuestra Marina que allí ha establecido sus reales. Tiene la popularidad que entre los madrileños alcanzó el malogrado Felipe Ducacal, ó la que tiene Arana entre los donostiarras. Amante de su patria, en primer término, á él se dirigen los emigrados españoles, y los atiende y socorre siempre en la medida de sus fuerzas. Cuando ve un español se vuelve loco y en su obsequio echa la casa por la ventana. Hombre emprendedor y activo, no se contenta con su comercio de antigüedades, que es uno de los mejores que hoy existen—por su tienda desfilan las familias más ricas de Europa—sino que es empresario y hombre de negocios á

lo grande; las corridas de toros que él organiza en Bayona son de primer orden, aunque para conseguir tal resultado ponga



casi siempre dinero de su bolsillo. En su casa hemos conocido á ilustres personalidades, como el célebre Dr. Durot, de Pa-



ris, que le profesa gran estima; como Mr. Dupré, *sportman* francés, poseedor de una cuadra de caballos de carreras en París acreditadísima. El matrimonio Dupré es muy amante de

España. ¡Con qué alegría tan honda presidieron la corrida de toros de Bayona, en que toreó por vez primera Reverte después de su última grave cogida!



La hermosura de Mme. Dupré, que se manifiesta gallarda en el retrato que acompaña á esta información, en unión del de su esposo, fué objeto de alabanzas merecidísimas de los que se hallaban próximos á ella; del público del tendido de preferencia, que es el que está debajo del palco presidencial. No fueron pocos los que distraían su atención de los incidentes de la lidia para mirar á la presidenta, para requiebrarla empleando ese lenguaje de los ojos, expresivo como ninguno, que no necesita de traducciones, pues es comprensible en todas partes.

Los aficionados *enraje*, que vinieron desde Madrid expresamente para asistir á la corrida; los aficionados madrileños netos, que llevan en los labios un piropo para cada mujer bonita que ven, y aun para las feas, mostrándose en esto caritativos, la obsequiaron con las flores más rozagantes del espléndido jardín de su fantasía, donde brotan espontáneas al calor de la hermosura.

Cuando, dentro del carruaje que la conducía á la plaza, hubo de decirnos madame Dupré que le parecían pocas las flores con que se adornaba, pues fué una verdadera dificultad el encontrarlas por estar cerradas las tiendas, como día festivo, no ya á modo de galantería, sino con la seguridad completa del éxito que había de tener, oficiando de adivino, con esa seguridad que da el conocimiento de la realidad, la dije que no necesitaba de flores para realzar su hermosura, y que había de sobrarla con las que escuchase, lo cual cumplióse al pie de la letra, con gran satisfacción mía, por haber ejercido un momento de profeta.

En casa de Vega hemos conocido también á la condesa Ilmen, dama rusa de gran belleza, cuya historia es una verdadera novela.

El espacio limitado que la confección de los números exige, en la ocasión presente impide que refiera esta historia, llena de dramáticos incidentes. Esta misma limitación es causa de que pase por alto descripciones de tipos y escenas características de este pueblo, no exentas de gracia.

Paseando sus calles parece un pueblo deshabitado. En todas las venta-

nas, en todas las puertas, se ve el consabido cartel con letras muy grandes que dice:

«A LOUER»

Las villas, las *maisons*, les *appartements*, todos son *a louer*, y todos están alquilados. Lo que ocurre es que lo están por una temporada y no se quita el cartel para que puedan ser visi-



tadas por los que deseen alquilarlos más adelante, siguiéndose de aquí para quienes las habitan las molestias consiguiéndose de tener que enseñar la casa cuantas veces sean requeridos con este objeto.

El juego de pelota, tan desacreditado en España por culpa de los mismos jugadores, tiene aquí grandes raíces, y en el frontón de San Juan de Luz se celebran con frecuencia partidos muy interesantes. Esta es una de las principales distracciones, que, con las regatas organizadas por la *Sociedad Náutica*, forman las diversiones de este pueblo tranquilo, donde se hace la verdadera vida de playa. Familias hay que van á la playa por la mañana, muy temprano, y allí, no solamente pasan el día, sino gran parte de la noche. A la sombra de la *tente* hacen labor las señoras y los hombres hacen el amor *flirtándose* que es un contento, arrullados por las olas, en el silencio que sólo interrumpe la voz del que vende

le sucre d'orge, ó el cántico grave del dueño de *Les trois frères*, vaporcito que, por cincuenta céntimos, da la vuelta del Arthá.

Un paseo por la bahía es delicioso: el mar está en calma casi



siempre y el vaporcito se desliza sobre el agua sin grandes sacudidas, que asustan á los que se embarcan por primera vez.

Alguna que otra ola de algún respeto al pasar la barra, único sitio donde el agua tiene movimiento, impresiona á los más cobardes y produce la risa de los demás.

Al dar la vuelta por detrás de l'Arthá, que un fuerte golpe de mar ha destruido en parte, procediéndose ahora á su recomposición, obra costosa y larga, contéplase la silueta de San Juan de Luz,



plación de la Naturaleza, eterno manantial de poesía. El castillo de Labadie, de San Juan de Luz, es un ventanal sobre el mar; percíbese éste en una gran extensión, en cuanto alcanza la vista hasta la línea en que se confunde con el firmamento. En contraste hermosísimo, se divisa desde el castillo de Labadie el panorama de tierra en que la Naturaleza se muestra pródiga en los variados accidentes del terreno, en la vegetación exuberante, en ese verdor eterno del suelo que ofrece los más distintos tonos.

Los alrededores de San Juan de Luz son bellísimos, lo cual permite, que se verifiquen muchas y muy bonitas excursiones.

Entre todas es preferida la de Ascain, camino delicioso que va al lado de la Nivelle largo trecho, para internarse después entre las montañas. Este camino se ve favorecido siempre por gran número de ciclistas, sobre todo, por los que hacen sus primeros pines en este sport, aprovechando lo llano de su superficie para recorrer algunos kilómetros sin fatigarse. La carretera de Socoa, está muy concurrida de ordinario, especialmente por los que habitan en Ciboure, arrabal de San Juan de Luz, situado al pie de ella.

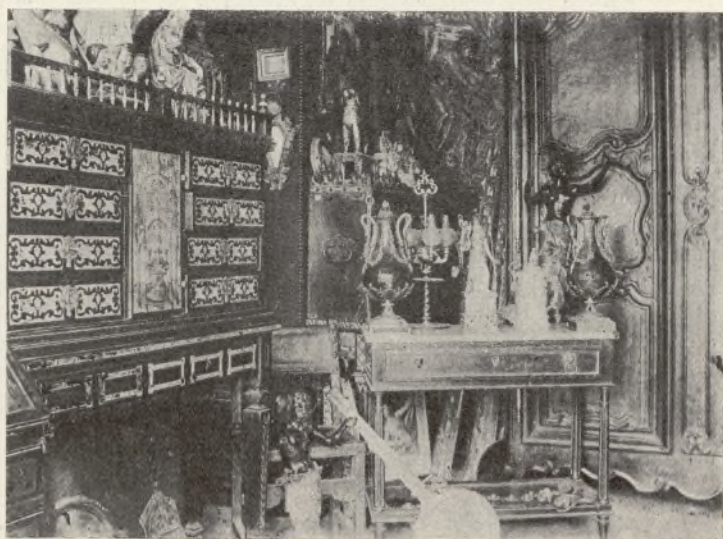
Las familias modestas habitan este arrabal, que tiene su correspondiente playa, y donde la vida es muy barata. Pequeñas casas que se alquilan á muy bajos precios, limpias, aseadas, dan albergue durante los meses de verano á esas familias de empleados, que ahorran en el invierno unas cuantas pesetas para descansar después un mes de sus trabajos; y salen de sus casas sin otro objeto, que tomar los baños de mar, cosa que no acontece ciertamen-

abarcando la vista toda la población y las villas y caseríos que se destacan graciosos sobre el fondo verde de las montañas.

Mirando hacia la derecha, sobre el camino de Socoa, preciosa carretera que bordea la bahía, elévase en la altura, como gran señor dominando á las demás construcciones, el castillo de Labadie, grandioso por sus proporciones, su arquitectura original y por la extensión de su bosque y del parque que le sirven de marco.

Muy parecido al otro castillo que Mr. Labadie construyó en Hendaya, como éste igualmente regio, da idea de lo que son esta clase de fincas, que retrotraen la memoria á aquellos tiempos en que los nobles habitaban los palacios enclavados en sus señorios. El castillo de Hendaya ha servido este año de residencia á los marqueses de Larios, y el de San Juan de Luz á sus parientes los marqueses de Castrillo.

Las necesidades de la vida moderna, agrupando á las gentes, formando las grandes poblaciones, en perjuicio de la salud pública, pues en ellas falta el aire puro que vigoriza los cuerpos, dan á la existencia un carácter prosaico, al arrebatarla de la contem-

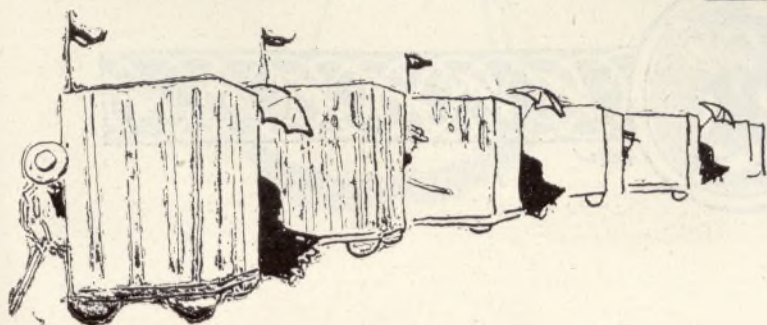


te en España, donde los que veranean tienen que ser casi potentados; sobre todo, porque no se aviene por regla general nuestro carácter á hacer la vida sin ostentación.

Y acerca de esto se ha escrito bastante, y ahí están los tipos que tan admirablemente ridiculiza Luis Taboada para darnos la razón.

JULIO DE LANZAS

(Fotografías hechas por Amador expresamente para GENTE CONOCIDA.)





Comedias y Comediàntes.

Deber de cortesía es presentarse llevando al descubierto la cabeza, ante el noble senado que, benigno, la voz escucha del que á hablar se apresta.

Y si es de humilde origen el que viene, y de alta alcurnia el que sentado espera, debe el primero amén de descubrirse, la cintura doblar, juntar las piernas, bajar la vista al suelo y desseguida, sin desentonos que ofender pudieran, pero con voz robusta, limpia y clara, un—Dios guarde á la ilustre concurrencia—soltar; que no es mal año aunque haya trigo con abundancia y sobre las hojuelas, para mayor realce y compostura, no está de más echar miel alcarreña.

Tócame el presentarme ante el concurso con el cual adquiriré sagrada deuda y á hablar vengo como hube prometido y ahora que la ocasión viene de perlas.

Tenga el que aquesto lee por realizado lo que al principio dije, y con la venia de los que pueden darla vóime al grano, ó dicho de otro modo, á la materia.

Ya comenzó la corte á dar bostezos, que anuncio son del despertar que empieza.

Recobran su alegría y su bullicio mentideros, covachas y plazuelas.

Los que en Madrid se asaban y han tenido cien ducados ó más ó dos pesetas, vuelven, si no en galera acelerada, en exprés, en correo ó en carreta, dimpués de haber poblao por unos días Francia los ricos, Rusia ó Inglaterra, y los pobres Pozuelo de Aravaca, los dos Carabancheles y Vallecas.

Poco á poco, pues nadie mete prisa, recorren los cerrojos de sus puertas los coliseos... y hago aquí parada, pues este es el terreno de mi siembra.

Rezaban los carteles del treato frontero al gran corral de la Pacheca, una comedia nueva, escrita en prosa, y dije:—Manolillo, habrá que verla. Jacinto Benavente la compuso y cosa que él compone no se quiebra.

Y en la Comedia entré, pero no solo.

El ilustre Señor *Don Quiroteca*, mi grande amigo y viejo parroquiano, no muy seguro de mis pobres fuerzas á mí se unió para ilustrarme, y juntos tomamos posesión de dos lunetas. El gran pedante que habla por los codos (mal fuego en él cuando á charlar empieza) no me dejó un momento sosegado desde el instante mismo en que á mi tienda fué á buscarme para irnos al treato. ¡Qué señor de mis culpas! ¡Qué postema!

¡Qué de conceptos me soltó y de frases, oscuros unos y las otras huecas! (Tales me parecieron al principio.) ¡Qué elogios

al autor de la comedia. ¡Cuántos también de la comedia misma aún sin haberla visto ni por fuera. Pero es lo que él decía:—Manolillo, el vulgo necio á comprender no llega, cómo los intelectos, (entre cuyos me encuentro yo) merced á la experiencia y á la luz natural que en sus cerebros raudamente ó con ímpetu penetra, pueden juzgar (podemos, mejor dicho) *à priori* de tal ó cual materia, sin temor ni recelo de que el fallo ni por milagro se desvie ó tuerza.

Tomó mi noble amigo un sorbo de aire, y á poco prosiguió de esta manera:

—Antes de levantarse la cortina, de todo cuanto he dicho claras pruebas te quiero dar que á convencerte lleguen de que es verdad lo que mis labios sueltan.

Jacinto Benavente es quien compuso, la que ahora mismo á ver vamos comedia (dijo echándose á atrás y adelantando su enorme barrigón) y ha dado muestras de que le sobra lo que á muchos falta, como son el ingenio y la agudeza, fácil manejo de la lengua patria, golpe de vista y alma de poeta y otras mil cualidades que reservo para no fatigar tu inteligencia.

No dudarás, indocto cirujano, que uniendo, amalgamando, haciendo mezcla de todo lo nombrado y lo omitido, el resultado, el fin será á la fuerza una comedia hermosa, alegre y clara, sin admitir ni discusión ni réplica.

Tal creo, respondile, pero á veces... puede ocurrir .. cuando uno no lo piensa...

—Jamás, jamás, jamás. Y dió tres voces que á poco más el edificio tiembla.

Pausada levantóse la cortina, dando principio la comedia nueva.

.....
Vi *La Gobernadora*, y vive Cristo que no se equivocó ni en una letra mi chinche amigo y viejo parroquiano, el ilustre señor *Don Quiroteca*.

Pero qué pesadez la de su charla. No vuelvo aunque me pague la luneta y después me convide á algún refresco en casa de Pascual ó de Maqueda.

Comentarios á todo y en voz alta, risas á cada instante con gran fuerza, llevándose á los ojos el pañuelo, un—bravo, bien—al fin de cada escena, un ruido atroz cuando sorbía un polvo y otro fuerte al cerrar la tabaquera.

Y hubo aquello de—vitor por la Pino, qué natural, qué alegre, qué maestra—y olvidando las reglas más comunes adelantaba el cuerpo de manera poniéndose de pie, que al de delante le hizo bajar de un golpe la cabeza.

Yo observando que todos nos miraban, me ponía encendido de vergüenza, y él seguía—muy bien por la Rodríguez, es la mejor graciosa que nos queda—se sentaba de golpe y de porrazo y retumbaba el patio y la cazuela.

Y con este tragin fué recorriendo á todo el que intervino en la obra nueva.

.....
Y hago punto final, pues no es preciso que añada yo una coma tan siquiera á lo que de Jacinto Benavente, ha dicho mi señor *Don Quiroteca*.

Madamas, caballeros, Dios os guarde.

Pido perdón ó en su lugar clemencia.

MANOLILLO, EL CERUJANO



CRÓNICA

El día 7 del mes actual rindió su tributo á la muerte la Marquesa viuda de Valmar.

La excelentísima señora doña María del Amparo Fernández de Cáceres y Quintanilla había nacido el 9 de Febrero de 1809, casó en París el 9 de Junio del 37 con el ilustre poeta D. Leopoldo Augusto de Cueto, Marqués de Valmar, diplomático, académico de la Lengua, etc., quien falleció en 22 de Enero último. De este matrimonio nacieron dos hijas doña Flavia y doña Jimena, casadas respectivamente con D. Joaquín Fuentes Bustillo y Arrieta y D. Luis del Rosal y Fernández de Cáceres.

La Marquesa viuda de Valmar á causa de su avanzadísima edad y del delicado estado de salud, hacía años que no frecuentaba los salones aristocráticos, en los que brilló por su distinción, virtudes y agradable trato.

En la memoria de todos está las interesantes veladas literarias habidas en su casa de Madrid de la calle de Cervantes y las fiestas celebradas en su castillo de Deva y en su hotel de Avila.

La muerte de la mencionada dama hará vestir luto á los Duques de Rivas, Marqueses de Faura, Villamagna, Viana, Villalobar viuda de este título, Torneros, Rocamora, Valbuena del Duero, viuda de Bogaraya, Heredia, Aranda, Villasinda y Elduayen, Condes de San Román, Amarante y doña Marina.

Señores de Ozores, Ximénez de Sandoval, Riestra, Anduaga, Ramírez de Saavedra, etc., etc.

—En la parroquia de San Miguel, ha tenido lugar el bautizo de la cuarta hija de los señores de Santos Suárez (D. Leonardo), nieto de los Marqueses de Monteagudo y sobrino de la Condesa viuda de Catres, Duques de Ahumada, Marquesa de Moctezuma y Vizcondes de las Torres de Luzón. La neófita recibió el nombre de Perpetuo Socorro.

—En la parroquia de Santa Bárbara se han unido en lazos eternos, la distinguida señorita Dolores Romero y Zurbano con el joven abogado D. Alberto Sánchez Roldán.

Apadrinó el enlace el presbítero D. Aurelio Martínez Argós. Fueron padrinos la madre de la novia y el padre del contrayente.

Asistieron como testigos por ambas partes D. Pedro Ávila, D. Enrique Baena, D. Francisco Zurbano, D. Juan Andrés Topete, D. Eduardo Sánchez Roldán y D. Bernabé Palacios.

Asistió una distinguida concurrencia que fué obsequiada con espléndido almuerzo en casa de los señores de Romero.

El nuevo matrimonio marchó el propio día de la boda á Portugal. Les deseamos muchas felicidades.

—En la iglesia de San Francisco el Grande, han contraído matrimonio la gentil señorita Hortensia Tomás Salvany y Tollo, con el ilustrado abogado D. Manuel Romero Girón y López Pelegrín.

Los desposó el elocuente orador sagrado D. Luis Calpena.

Doña Regina López Pelegrín, viuda de Romero Girón y don José Tomás Salvany, apadrinaron el enlace.

Concurrieron como testigos por ella los Sres. Salvany (don Juan Tomás) y Amo, y por él su hermano D. Vicente, el general Sánchez Gómez y D. Rafael de la Escosura.

A causa de la muerte de D. José de las Bárcenas y Bringas, hijo político de los señores de Salvany, no presenció la ceremonia religiosa nada más que las familias de los novios. A éstos les deseamos muchos parabienes.

—El ilustre músico D. Ruperto Chapí, está bajo el peso de una inmensa desgracia. La mayor de sus hijas, la angelical Vicenta, ha fallecido víctima de un ataque de meningitis.

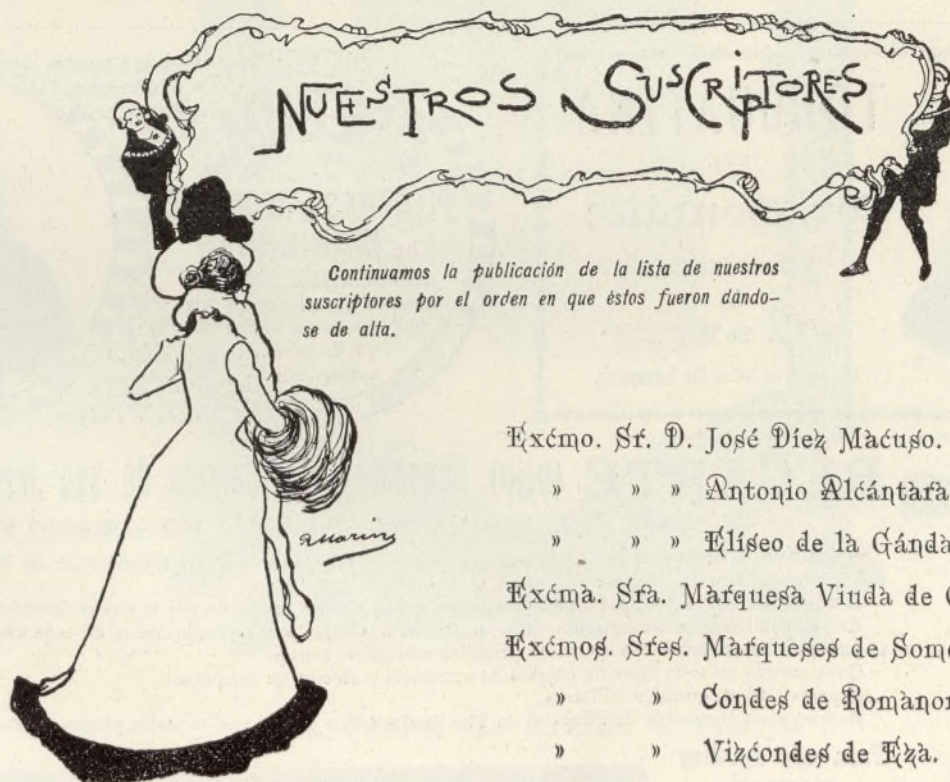
Le acompañamos en su legítimo dolor.

—S. A. R. la Infanta doña Isabel, ha regalado las insignias de la gran cruz de Beneficencia á la distinguida señoría Alicia de Arcimis y Mora, hija mayor del director del Instituto Central Meteorológico, que le fué concedida por su heroico comportamiento cuando la catástrofe de Quintanilleja.

—Al distinguido redactor de *El Imparcial* D. Angel Tejero, enviamos sentido pésame por la muerte de su abuela.

—Ha fallecido en Madrid el respetable presidente interino jubilado del Tribunal Supremo, D. Juan Francisco Bustamante.

EL ABATE FARIA



NUESTROS SUSCRITORES

Continuamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en que éstos fueron dándose de alta.

Excmo. Sr. D. José Díez Macuño.
 » » » Antonio Alcántara.
 » » » Eliseo de la Gándara.
 Excmã. Sra. Marquesa Viuda de Cubas.
 Excmos. Sres. Marqueses de Somosancho.
 » » Condes de Romanones.
 » » Vizcondes de Eza.



M. M.
SALMONTE
—
Vestidos de
señora á la
inglesa.
2, Cruz, 2, principal.
MADRID

GRAMÓFONOS

NUEVOS MODELOS

DISCOS

ESCOGIDOS
á 4 pesetas,
mil diferentes.



FRANCISCO
LOZANO

Paseo de Recoletos, 14.—Madrid.

DIAMANTES INALTERABLES AL CARBONO

Imitación superior é inalterable
de los verdaderos diamantes, perlas y piedras finas
4, Cedaceros, 4

Gran Sombrerería de los hijos de G. Arias



10, CALLE DEL CARMEN, 10

MADRID

ALTAS NOVEDADES DE PARÍS Y LONDRES ● PRECIOS FIJOS

20, Preciados, 20 "La Inuneraria,,

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225



TORCUATINA

DEL

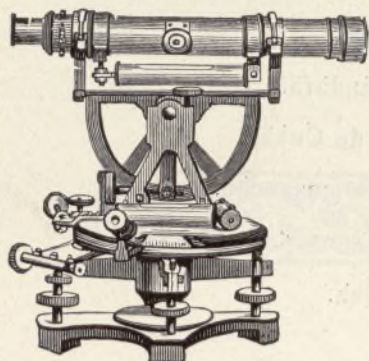
Dr. González

FARMACEUTICO

DE

BIARRITZ

De venta en todas las farmacias.



RECARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferroprusiato y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles
pidase el
Catálogo general.

